

LA MUESTRA ESTUDIO, UNA CURADURÍA MUY ESPECIAL

Isis y La muerte niña, excelentes modelos de este tipo de exhibición en Cuba, durante el 2008.

Por ANTONIO FERNÁNDEZ SEOANE

En el espectro especializado en que se orientan las curadurías de exposiciones, se comienza a utilizar (al menos por primera vez en nuestro país) una dirección que pone en total evidencia que, detrás de cualquier actividad de esta índole, se impone la investigación como herramienta fundamental de la idea o concepto en que se moverá la definitiva exhibición... Amén de aquellas otras (la curaduría en función del arte o la del arte en función de la curaduría, o lo que es lo mismo, el curador a disposición de la idea del artista o los artistas convocados por la idea del curador), la muestra estudio sale a la escena con características muy particulares, aunque cualquier de aquellas vertientes ya conocidas por su constante aplicación. Ella –la muestra estudio–, conlleva un paciente y, quizás, largo estudio del objeto curatorial, estableciendo posibles nexos de no pocos aspectos o descubriendo aristas –a veces insospechadas–, para validar hipótesis: un tema, una obra tipológica o un artista (s) que marquen puntos de giros –las redimensiones– de suma importancia para la historiografía de la visualidad artística en cualquiera de los niveles geográficos precisos, sea de un país o de una cultura en específico o con alcances universales.

De forma experimental, nuestro Museo Nacional de Bellas Artes presentó, durante el año 2008, dos exposiciones de esta índole, ambas en la sala transitoria del cuarto piso de su edificio de Arte Universal, cuyo espacio físico –pequeño e íntimo– se presta perfectamente para tales propósitos: *Isis* y *La muerte niña*, títulos de las muestras en cuestión...

LA PAUTA UNIVERSAL DE ISIS...

Presentada entre el 1 de febrero y el 31 de marzo, ISIS centró su punto



Isis

de mira en la revalorización del papel femenino dentro de la concepción de la maternidad, representada en las imágenes de diosas y vírgenes... Así, esta muestra estudio se vale de varias de estas figuras de la cultura egipcia y otras de asuntos o temática cristiana para establecer, además, “los paralelismos iconográficos y conceptuales –sin tener en cuenta las sustanciales diferencias epocales– y plasmar la continuidad de la reverencia a La Madre como símbolo sagrado de un lapso de tiempo que abarca dos mil años” (1), lo que viene a reafirmar el concepto de que este arquetipo habría que encontrarlo mucho

antes de la aparición de las madonnas renacentistas...

La figura de Isis (2), se manifiesta en la muestra a través de siete reproducciones escultóricas de la diosa egipcia (dos de ellas acompañadas por Horus, su hijo, considerado mitológicamente como el primer faraón), lo que vendría a constituir un verdadero “icono” del concepto occidental de “la virgen y el niño”, imagen con ese mismo título que también se incluye en la exposición y que se atribuye a la autoría de Lucas Cranach –el Joven– (1515-1586). Algunas de estas esculturas –estatuarías en bronce, fundamentalmente (3)–, y ya con el concepto museográfico de la muestra, aparecen en conjunto... De tal manera, la estatua de Osiris (esposo de Isis) se hace acompañar de la diosa –símbolo y devoción, además de la maternidad, de amor, sacrificio, tenacidad y fidelidad– con Horus, lo que constituye, ahora, la supuesta representación de “la sagrada familia” egipcia...

Se sienta –no de otro modo– la posibilidad de un “patrón” apropiado por el cristianismo y focalizado en la entronización y el carácter maternal de la Virgen María, que se apareja aquí con el anónimo español del siglo XVI, *Natividad* (óleo sobre madera), que no es otra cosa que la archiconocida *Sagrada Familia Cristiana*.

Esta muestra estudio –sentando las bases de una enseñanza conclusiva– viene a demostrar el gran legado de la cultura egipcia a los tiempos posteriores: los aportes científicos, religiosos y de un orden modélico social, por lo que ello se constituye en uno de los objetivos que se planteó su curadora, en ofrenda de conocimiento del Gran Egipto, en este caso, a través de su universal y gran madre Isis.

LA EVIDENCIA DE UNA DISTINCION TEMATICA CASI DESCONOCIDA...

Si partimos de la primera idea expresada en el texto de presentación en el catálogo de La muerte niña, de Yanet Berto Serrano (curadora asimismo de dicha muestra), de que “hasta hace poco tiempo la obra Retrato de Francisca Xavier de Paula era considerada como un retrato infantil (...); entonces, saltará a la vista y a la mente el propósito principal de esta singular exhibición como valiosa contribución: demostrar todo lo contrario, precisamente, por el minucioso estudio llevado a efecto...

Aunque la mencionada obra constituye el único objeto artístico original de la muestra (perteneciente a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes), ésta se vale de otros exponentes (reproducciones y textos de orientación didáctica) para establecer comparaciones que conllevó, a partir de aquel estudio, a la confirmación de que se trataba de una muy especial tipología del retrato mexicano que es la temática plástica que representa a los niños difuntos y que conforma una de las versiones más originales del arte colonial del país azteca.

En las representaciones de la muerte niña convergen las tradiciones precolombinas y la fe católica –cada una con sus específicos rituales sobre los funerales del niño o la niña– que, ya en este arte del siglo XVIII y en lo adelante, se manifestaban en ciertos y determinados aspectos: los niños y las niñas difuntos eran representados con atributos, como la palma (el triunfo sobre la muerte), la azucena u otra flor rota (la vida trunca) y la corona (como semblanza de la Gloria)...; eran vestidos de blanco (símbolo de la virginidad o pureza), con sus mejores ropajes o como santos (San José –si es varón– o la Inmaculada Concepción –si fuera niña–)...; sentados, acostados, cargados o de pie (denotando significantes para cada caso)...; solos o acompañados de sus seres queridos, de sus juguetes o animales preferidos...

En el Retrato de Francisca Xavier de Paula aparece una inscripción que

señala su nacimiento y muerte, ocurrida a los dos años y casi ocho meses, aspecto que la debiera asentar perfectamente (como ocurre con otras obras más) dentro de la temática de la muerte niña (4), aunque el personaje parezca vivo y con mayor edad, ataviada con precioso vestido y acompañada –ella de pie– con su mascota, un perrito que se quiere subir a su falda, todo lo cual supone, además, un cierto carácter de abolengo social, apariencia que más o menos se hace evidente en casi todas estas obras, así como de su naturaleza psicológica o idealizada.

La obra original se hace acompañar de varias reproducciones, como dijimos; éstas son Retrato de padre con hija muerta, anónimo del siglo XIX, y la de la autoría señalada a RLHZ, que corresponde a Leonor Julia de Jesús, realizada originalmente en óleo sobre metal, en el año 1847, que aparece acostada, con toda la apariencia de una difunta, y ataviada y coronada como Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción o, en todo caso, como una santa. En el plano inferior –total– sí aparece la famosa inscripción con los datos de la fallecida (5).

Hago un alto para observar aquí que la museografía de La muerte niña no presenta la efectividad que se hubiera podido esperar de ella: primero, porque de la pequeña sala, sólo se aprovecha su



Retrato de Francisca Xavier de Paula.

mitad, cortando el espacio con una pared superpuesta sobre la que aparece la obra original, muy apretada allí, pues a su lado se disponen, innecesariamente, dos reproducciones...; la obra tenía que haber brillado por sí sola, es el centro del discurso curatorial, es lo más importante... Los textos –mal resueltos en un mal enmarcamiento– también se “arrinconan”. La muestra –aunque hubiesen sido pocos sus exponentes– debió haber tenido más “aire” y se debieron haber dispuesto todas las reproducciones que aparecen en el catálogo (ya hacia los finales de noviembre no se contaba con este documento para ofrecerlo al visitante). Su museografía resultó tan apretada que hasta los mismos espectadores sentimos la falta del oxígeno necesario...

La muerte niña –que se presentara desde el 3 de octubre y hasta el 12 de enero de 2009–, al decir de su curadora, “ofrece la posibilidad de la apreciación de una de las tipologías más representadas de retrato mexicano”, convirtiéndose –al igual que con ISIS y como es de deducir– en una muestra estudio, otro medio que ha conseguido la curaduría de exposiciones para poner a prueba el aspecto de la investigación, imprescindible para cualquier acción de este tipo y que se convierte en motivo incitador para el acervo del recepto agradecido por ello.

La Habana, 28 de noviembre de 2008.



CITAS Y NOTAS:

1. Aymée Chicuri Lastra. Fragmento del texto de presentación en el catálogo de la exposición Isis. La autora fue la curadora de esta muestra estudio.
2. “Isis es el nombre griego de la diosa madre egipcia Aset, cuya transliteración de los signos jeroglíficos es Ast que significa “El Trono” o “Asiento”. Este significado tiene su raíz en la concepción africana de que la madre del monarca es el asiento del rey, o sea, ella es la legitimadora del trono”. Aymée Chicuri Lastra.
3. En la muestra aparece también un fragmento de relieve con el perfil de Isis (Período Ptolemaico), realizado en piedra caliza. Es importante especificar que todas las obras en esta particular exhibición pertenecen a los fondos de la colección Arte Universal, que atesora el Museo Nacional de Bellas Artes.
4. Debo de aclarar que este dato no se observa en la obra original expuesta en La muerte niña... El argumento lo aporta Yanet Berto Serrano en su texto al catálogo; allí, apunta textualmente: “Tal es el caso de Retrato de la niña Francisca Xavier de Paula en cuyo rótulo se lee: Francisca Xavier de Paula María Feliciano Ferdinandanda, hija del lic. Don Francisco Xavier del Cueto y Da. María Caión: nació 29-1-1777. Murió el 12-9-1779.”
5. En el catálogo aparecen tres reproducciones más, que son las piezas atribuidas a Miguel Espinosa y Jerónimo de León, Elena Madrigal y Marquitos González, de 1875 y 1893, en orden.